

Texto- Filipenses 2:12-13 [LEER 1-13]

Título- La santificación progresiva

Introducción a la serie “el crecimiento espiritual”

Proposición- Como cristianos, necesitamos trabajar y participar en nuestra santificación, mientras confiamos en el Dios que produce el querer así como el hacer en nosotros.

Intro- Vamos a empezar una serie, en estos segundos cultos, enfocada en el tema del crecimiento espiritual, o la santificación progresiva. Y el pasaje más importante, en cuanto a este tema, es Filipenses 2:12-13, que apenas leímos. Este pasaje explica cómo crecemos en la gracia, cómo crecemos en la vida cristiana- es por medio de ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor, confiando en el Dios que produce el querer así como el hacer, por Su buena voluntad.

Vamos a considerar este pasaje hoy, como introducción a esta serie, como introducción al tema del crecimiento espiritual, la santificación progresiva. Y espero que, debido a este mensaje, surjan algunas preguntas y dudas- porque por eso vamos a estudiar el resto de la serie- en cuanto a lo que significa crecer espiritualmente, cómo crecer espiritualmente, y lo que pasa cuando retrocedemos en vez de crecer en nuestras vidas. Todos estos temas son importantes para el cristiano, y no voy a poder responder a todas las preguntas y dudas en este mensaje que es nada más la introducción, pero oramos que Dios nos guíe y nos enseñe mientras estudiamos este tema a través de las siguientes semanas y meses.

Pero hoy, enfocados en este pasaje en Filipenses 2, vamos a aprender que, como cristianos, necesitamos trabajar y participar en nuestra santificación, mientras confiamos en el Dios que produce el querer así como el hacer en nosotros. Un cristiano verdadero es una persona que siempre está ocupándose en su salvación, esforzándose a obedecer a Dios y seguir Sus mandamientos, mientras confiando en el poder y la bondad de Dios para hacer la obra de la santificación.

Es decir, un cristiano verdadero no va a estar satisfecho con simplemente habiendo sido rescatado del infierno, sino que entiende que la vida cristiana es una vida de cambios, de transformación, de crecimiento. Este pasaje es importantísimo porque nos ayuda a no caer en los extremos- el extremo de no trabajar, porque Dios ha hecho todo, o el extremo de trabajar confiando en nuestras fuerzas, que no son suficientes. Y parece que, en nuestros días, y especialmente en las iglesias reformadas, el extremo en donde se caen muchos cristianos es la idea de que no tienen que esforzarse, porque Dios ha hecho todo- que no necesitan enfocarse en los cambios necesarios para el cristiano, porque Dios ha hecho todo. Pero como un pastor dijo, “las buenas noticias no son que hemos sido aceptados por Dios, y por eso el cambio no es necesario, sino que las buenas noticias son que hemos sido aceptados por Dios, y por eso el cambio es posible.” – Ligon Duncan. [REPETIR].

Este es el crecimiento espiritual- los cambios en los cuales nos ocupamos, los cambios que Dios hace en nosotros. Esta es la santificación- y hablamos de la santificación en dos maneras- la santificación posicional, y la santificación progresiva. La santificación posicional es el hecho de que Dios ya nos ve como santos, debido a la sangre de Cristo y nuestra posición en Él. Podemos pensar en la justificación- Dios ya nos ve como justos porque hemos sido cubiertos con el manto de la perfecta justicia de Cristo.

La santificación progresiva es el crecimiento espiritual, el crecimiento en la gracia, el crecimiento que está basado en nuestra posición en Cristo. No es un proceso que nos hace más aceptables ante Dios- Cristo ya ha hecho esto una vez para siempre- sino es el crecimiento que nos hace más y más en la vida real como somos según nuestra posición- es hacernos más y más como Cristo, más y más apartados del mundo y hacia Dios.

Las dos cosas son importantes- necesitamos entender nuestra posición incondicional en Cristo ante Dios, y también necesitamos entender que, aun como hijos, seguimos creciendo hasta el día cuando Dios nos lleve con Él y nos glorifique para siempre.

En este estudio vamos a enfocarnos en el tema de la santificación progresiva- no porque la santificación posicional no es importante, sino porque necesitamos tocar el tema del crecimiento espiritual, para que sepamos cómo funciona y qué tenemos que hacer para llevarlo a cabo.

Y es importante también, como dije, porque necesitamos evitar los extremos- algunos cristianos dicen que, puesto que Dios nos ha aceptado en Cristo en la salvación, ya no tenemos que preocuparnos mucho por la santidad y cómo vivimos y cómo obedecemos. Este es un error en el cual aun los cristianos reformados caen. Pero por eso nuestro pasaje de hoy es muy importante- por eso necesitamos estudiar este pasaje- estos dos versículos- porque nos proveen con el equilibrio bíblico en cuanto a este tema del crecimiento espiritual. Vamos a aprender que, como cristianos, necesitamos trabajar y participar en nuestra santificación, mientras confiamos en el Dios que produce el querer así como el hacer en nosotros.

En primer lugar, vamos a considerar, del versículo 12,

I. Nuestra parte en la santificación progresiva

Nuestro enfoque está en la frase final del versículo 12- “ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.” Fíjense que este versículo sigue el pasaje famoso de la humillación y exaltación de Cristo. Entonces, Pablo está diciendo, “hermanos, puesto que Cristo ha vivido y muerto y resucitado para que tengamos la salvación, puesto que Cristo ha hecho todo, puesto que Cristo ganó la victoria y está reinando desde el trono celestial, ahora su responsabilidad, como cristianos, es ocuparse en su salvación con temor y temblor.” Es un mandamiento- pero es un mandamiento basado en la obra terminada de Cristo- es un mandamiento basado en quién es Cristo, lo que ha hecho para salvarnos, y lo que está haciendo ahora a la diestra del Padre. Entonces, desde el principio vemos el equilibrio bíblico- somos mandados a trabajar, a obrar, a ocuparnos en nuestra salvación- pero lo hacemos debido a la obra que Cristo ya ha hecho y está haciendo por nosotros. Todo está basado en la obra de Cristo, todo lo que hagamos como cristianos recibe su poder de la persona y la obra de Cristo.

Con esto en mente, vamos a pensar en lo que es nuestra responsabilidad, conforme a este versículo. El verbo aquí, “ocúpense,” significa “llevar a término”, “trabajar.” Pero fíjense que es trabajar en, no trabajar para- “ocúpense en su salvación. Y tal vez no parece importante, pero es una distinción esencial. No estamos trabajando para ser salvos, sino que estamos trabajando en lo que ha sido hecho en nosotros, estamos esforzándonos y participando en una obra que Dios ya ha hecho y está haciendo en nosotros.

Pero es obvio aquí que nosotros tenemos una parte, que participamos, que trabajamos- es algo activo, porque es un imperativo, un mandamiento. Tenemos una responsabilidad en cuanto a nuestra salvación.

No es una responsabilidad en cuanto a nuestra justificación- esta es la obra de Dios completamente- pero la palabra salvación puede referirse a cualquier parte de la salvación. Es decir, en un sentido, nuestra salvación es pasada, en otro sentido es presente, y en otro sentido es futuro. Nuestra justificación es pasada, una vez para siempre, nuestra santificación es presente y constante, y nuestra glorificación es futura. Aquí Pablo se refiere a la santificación- porque la justificación no es activa, no es nuestra parte- Dios hace absolutamente todo. Pero en la santificación sí participamos, sí tenemos una parte, sí trabajamos.

Es importante entender que Pablo no está contradiciéndose a sí mismo- “ocúpense en su salvación con temor y temblor” no contradice la salvación que es por pura gracia, por medio de la fe, y solamente en Cristo. Pablo dijo la misma cosa, pero en otras palabras, en Efesios 2:8-10 [LEER]. Somos salvos por gracia, por medio de la fe, para buenas obras. Las buenas obras no nos salvan, sino son uno de los propósitos de nuestra salvación. Así que también el ocuparnos en nuestra salvación no es lo que nos salva, sino es el resultado natural de la salvación que hemos recibido de Dios. Esta es la santificación progresiva- ocupándonos en nuestra salvación- ya que somos salvos, hacemos buenas obras. Ya podemos hacer estas obras, Dios nos ha capacitado para obedecerle. No trabajas para ser salvo, sino que trabajas puesto que has sido salvo.

Entonces, vemos claramente que nuestra santificación progresiva es activa- es nuestra participación, nuestro compromiso activo en lo que Dios está haciendo en nosotros. Dios diseñó la salvación para producir cambios en nosotros, y tenemos una parte que jugar en el proceso.

En la salvación Dios nos acepta, Dios nos perdona, pero Dios también nos cambia- y tal cambio es progresivo- no llegamos a ser perfectos en el momento de nuestra salvación, sino que crecemos, maduramos, por medio de la santificación, en un proceso activo, que durará toda la vida.

Por eso es un gran problema cuando la gente dice, “he sido salvo, Dios me acepta en Cristo- entonces, no me digas nada de reglas, no prediques lo que tengo que hacer- Dios ya ha hecho todo por mí- no tengo que hacer nada.” Esta es una confusión entre nuestra posición como hijos de Dios, lo que Dios ha hecho, y lo que nos manda a hacer, puesto que ya somos hijos. Es una confusión entre la santificación posicional y la santificación progresiva.

Y la iglesia cristiana ha luchado con dos extremos a través de su historia- la iglesia ha pasado por tiempos cuando descuidó la doctrina de la santificación posicional, o nuestra aceptación en Cristo debido a nuestra justificación. Y no podemos hacer esto- es una doctrina esencial, una doctrina gozosa, que somos aceptos en el Amado, que Dios nos ve en Cristo, que somos Sus hijos adoptados para siempre. Deberíamos predicar esa doctrina y entenderla y descansar en ella. Pero esto no quita la verdad que también estamos siendo progresivamente santificados, y que tenemos una parte activa en nuestra santificación.

Y este problema de extremos no es un problema solamente en la historia de la iglesia, sino también sucede en nuestras vidas personales. A veces pasamos por momentos cuando olvidamos que hemos sido aceptados en el Amado- y por eso estamos muy preocupados constantemente y estamos trabajando mucho e intentando a involucrarnos en todas las cosas de la iglesia, porque honestamente estamos intentando a ganar el favor de Dios, estamos intentando a hacer que Dios nos acepte. Esto no está bien, y cuando nos damos cuenta, necesitamos reconocer que hemos sido aceptados en Cristo, y que las obras que ahora hacemos no son para ser aceptados, sino las hago porque soy aceptado.

En otros momentos en nuestras vidas entendemos que somos aceptados, que somos hijos, y que esto nunca va a cambiar, pero no hacemos nada- no nos ocupamos en nuestra salvación, no trabajamos, no nos esforzamos, y esto es igualmente malo e incorrecto. Cuando caemos en ese extremo necesitamos recordar la santificación progresiva y el crecimiento en la gracia.

Necesitamos el equilibrio bíblico- soy aceptado en el Amado, mi salvación significa que Dios me ha aceptado, en Cristo- por eso puedo cambiar- por eso voy a activamente participar en la obra que Dios está haciendo en mi santificación.

Entonces, prácticamente, el ocuparnos en nuestra salvación, el participar en nuestra santificación progresiva, significa que necesitamos obedecer a Dios, obedecer Sus mandamientos y reglas. Para Pablo, la obediencia es un estado normal y bendecido para el cristiano. Podemos ver esto en la primera parte del versículo 12, en donde Pablo celebra el hecho de que los filipenses habían sido obedientes- “por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecidos, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.” Pablo no escribió a los filipenses diciendo, “he llegado a rescatarlos de la esclavitud de las reglas y de la ley.” No, él dice, “ustedes han obedecido- bien hecho- ahora, sigan obedeciendo.” Pablo siempre ve la obediencia como una cosa natural y buena y bendecida, no una cosa de la cual necesitamos ser rescatados.

Pablo siempre escribe así, en todas sus cartas- sí habla de la libertad, pero es la libertad para poder obedecer, no la libertad para ya no poner atención a ni obedecer la ley de Dios. Porque cuando Pablo habla de ya no estar bajo la ley, sino bajo la gracia, está hablando de la ley como el externalismo religioso del antiguo pacto, no la ley moral de Dios. Todos los escritos del Nuevo Testamento están de acuerdo con esto. Porque en Jeremías leemos que el nuevo pacto es la ley de Dios escrita en nuestros corazones. Entonces, la ley moral de Dios no es nada malo- no estamos bajo el externalismo religioso del antiguo pacto, no estamos bajo la ley moral como medio a la salvación, pero la ley moral de Dios se resume en “amar a Dios con todo tu corazón, y tu prójimo como a ti mismo.” La ley moral es un reflejo de quién es Dios, y por eso es importante entenderla y obedecerla como parte de nuestro crecimiento espiritual, como parte de nuestra santificación progresiva.

Hermanos, entiendan- la obediencia no es gravosa para el cristiano, sino es parte de lo que naturalmente sucede debido a la salvación. Pedro escribió al principio de su primera carta que somos “elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo.” Hemos sido salvos para obedecer a Dios como parte de nuestra santificación.

El problema es que nosotros vemos el asunto de manera equivocada- pensamos, “yo tengo que obedecer, Dios me va a castigar si no obedezco”- en vez de verlo de manera positiva- “Dios me bendice por medio de Sus mandamientos- cuando obedezco a Dios, Él me bendice.”

Cristo dijo en Juan 4, “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió.” ¿Era Cristo intentando a merecer el favor de Su Padre por medio de Su obediencia? Claro que no- estaba diciendo que entiende que el hacer la voluntad de Dios, para Él, era un deleite- que la obediencia es un medio a la bendición. Cristo obedeció y recibió la bendición. Entonces, la idea de que no podemos predicar la ley o reglas o lo que sea, porque es legalista, es una idea equivocada y peligrosa. Hay iglesias en donde no vas a escuchar la ley predicada, porque dicen “somos salvos, ya somos aceptados, ya somos perdonados,” e ignoran que es

nuestra comida, nuestro deleite, hacer la voluntad del Padre- que es necesaria la obediencia a la ley de Dios- no para la justificación, sino para la santificación.

Cristo también dijo, “si Me amas, guarda Mis mandamientos.” No estaba diciendo, “guarda Mis mandamientos y te amaré más”- no estaba diciendo, “guarda Mis mandamientos y vas a ser más aceptado ante Dios.” Estaba diciéndonos lo que es una respuesta natural de una persona que ama a Dios- guarda Sus mandamientos.

No hay bendición de Dios fuera de la obediencia a Él [REPETIR]. Esto no significa que obedecemos para ser salvos, sino que ahora somos salvos y capacitados a obedecer. Y estas son buenas noticias, porque cuando Dios nos salva, también quebranta el poder del pecado en nosotros- no quita su presencia todavía, y todavía vamos a caer en pecado, pero el pecado ya no nos esclaviza. Esta es la libertad- la libertad espiritual no es hacer lo que quieras, y no hay nadie que puede decirte que hay algo que no puedes hacer. La libertad es libertad para poder obedecer a Dios, poder obedecer Su ley porque Dios nos ha dado la ley no solamente para mostrarnos que no podemos salvarnos a nosotros mismos, sino también para enseñarnos cómo vivir después de que somos salvos.

Entonces, nuestra actividad en la santificación- nuestra obediencia a Dios y Su ley- no puede ser más clara en nuestro pasaje- “ocúpense en su salvación con temor y temblor.” Es activo- tenemos que hacer algo- no para ser salvos, sino puesto que hemos sido salvos, y porque estamos en el proceso del crecimiento espiritual.

Piensen en un ejemplo- en Mateo 11:28-30 Cristo dijo, “Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.” Cristo nos llama a descansar- “Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar.” Pero no es un descanso pasivo y perezoso, sino que es un descanso activo. Es decir, Cristo no nos llama a tomar una siesta, no nos llama a venir a Él y no hacer nada- Él nos llama a descansar en Él, llevando Su yugo. Y podríamos preguntar, “¿cómo podemos descansar si tenemos que llevar el yugo?” Pues, esto es precisamente lo que estamos estudiando aquí en Filipenses 2- como vamos a ver en un momento, es Dios quien “produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad.” Descansamos en Cristo, debido a Su obra por nosotros, en la justificación y santificación posicional. Y después, como parte de este descanso, tomamos el yugo y participamos- nos ocupamos en nuestra salvación. Estas palabras de Cristo- a venir a descansar, llevando Su yugo- son una ilustración perfecta de nuestro pasaje en Filipenses 2, una ilustración perfecta en cuanto a lo que es la santificación progresiva. Somos aceptados en el Amado, cubiertos con la justicia de Cristo, hijos de Dios para siempre, y por eso, descansamos- no hay nada más que hacer para que Dios nos ame o nos acepte más- somos suyos para siempre. Y como parte de este descanso, como resultado de este descanso, llevamos el yugo- nos ocupamos en nuestra salvación- trabajamos y participamos en la obra que Dios está haciendo en nosotros.

O podemos pensar en otra ilustración que un autor escribió- piensen en una persona que sale en un barco, pero no sabe navegarlo. ¿Qué haría? Pues, va a intentar a mover el barco por muchas maneras- remar con las manos, remar con un palito- pero, sin saber como navegarlo, va a terminar cansado y desanimado. Pero si después venga alguien y le enseñe cómo hacerlo, cómo levantar la vela y usar el viento para la propulsión, va a seguir trabajando, navegando el barco- pero ya no en sus propias fuerzas- sino, usando el viento.

¿Vemos el simbolismo? No podemos navegar nuestras vidas en nuestras fuerzas- vamos remando con las manos y no funciona. Pero cuando tomamos nuestro barco y levantamos la vela y usamos el viento, avanzamos en la vida cristiana. ¿Qué es este viento? Es Dios, por supuesto, pero aquí es donde hablamos de la necesidad de usar los medios de gracia- que es un tema que vamos a ver en otro mensaje- el viento es Dios, por medio de la Palabra, la oración, y la iglesia. Tenemos que trabajar, tenemos que navegar el barco- pero no en nuestras fuerzas, no dependiendo de nosotros, sino dependiendo de Dios.

Que es la segunda cosa que vamos a ver en este mensaje-

II. La parte de Dios en la santificación progresiva

[LEER vs. 13]. Entonces, cuando creces en gracia, cuando creces espiritualmente, es la obra de Dios en ti- desde el querer hasta el hacer. Todo lo que vimos en el versículo 12, todo el ocuparnos en nuestra salvación, todo nuestro trabajo en la santificación progresiva, es la obra de Dios en nosotros.

Esto a veces confunde a la gente- “apenas dijiste que tengo que ser activo y ocuparme en mi salvación y trabajar, ¿pero es Dios quien lo hace?” Sí, exacto. No es algo que tenemos que entender o comprender plenamente, pero sí tenemos que creerlo- tenemos que creer lo que estos dos versículos nos enseñan. Somos activos, tenemos que trabajar, tenemos que obedecer- y todo es la obra de Dios en nosotros, desde el querer, hasta el hacer. La obra de la santificación progresiva es 100% la obra de Dios en nosotros, y 100% nosotros ocupados en tal obra de crecimiento. En la justificación es diferente- la justificación es 100% la obra de Dios y 0% de nuestra obra- no hacemos absolutamente nada. Pero en la santificación es la obra de Dios, y nosotros participamos. La obra es de Dios, y el poder para santificarnos es de Dios- pero nosotros trabajamos. Si entendamos esto plenamente o no, tenemos que vivir a la luz de la verdad. Tengo que trabajar, tengo que obedecer- necesito hacer estas cosas, porque son mi responsabilidad. Pero cuando lo haga, lo hago gozosamente, reconociendo que es una bendición, que no es porque soy bueno o porque resolví hacerlo, sino porque Dios lo está haciendo en mí. Entonces trabajamos, somos responsables, pero es Dios quien hace la obra en y a través de nosotros. Por eso dije, al principio, que necesitamos trabajar y participar en nuestra santificación, mientras confiamos en el Dios que produce el querer así como el hacer en nosotros.

Y es interesante notar aquí que Dios está trabajando al nivel de la voluntad, no solamente al nivel de la acción. Es Dios quien produce el querer, así como el hacer. Esto es muy importante, y de mucho ánimo para nosotros. Porque, por un lado, no quita nuestra responsabilidad- el ocuparnos en nuestra salvación es nuestro trabajo. Pero por otro lado aun los cristianos verdaderos pasan por tiempos cuando están tan desanimados que ni quieren hacer la obra de Dios, ni quieren obedecer, ni quieren leer la Biblia u orar o ir a la iglesia- no solamente no lo hacen, sino ni quieren hacerlo. Y cuando nos caemos en un estado de desánimo así, necesitamos poder confiar que Dios nos va a dar el querer- necesitamos orar que Dios nos dé el deseo otra vez.

Obviamente hay una diferencia entre la persona que está desanimada y por eso no quiere trabajar, y la persona quien nunca muestra un deseo a trabajar y ocuparse en la salvación. Podemos estar desanimados, hasta no querer hacer nada, a veces- Elías cayó en la depresión así. Pero Dios siempre nos devuelve el deseo- produce el querer así como el hacer. El peligro es la persona que simplemente no tiene el deseo, que hace todo a fuerzas- tal persona necesita examinarse para saber si está en la fe. Pero damos gracias a Dios

que no nos ayuda solamente con el hacer, sino que es Él quien produce en nosotros el deseo, las ganas, para trabajar y participar en nuestra santificación.

Y por supuesto, Dios también nos da el hacer- un cristiano verdadero no vive en pecado. Un pastor dijo que “ningún cristiano puede estar feliz en un estado de pecado.” – Ligon Duncan. Por eso existe la santificación progresiva- no es solamente para la gloria de Dios, sino también es para nuestro gozo. Ningún cristiano verdadero puede estar feliz en un estado de pecado, viviendo en pecado. David habló de cómo sentía cuando vivía en pecado sin arrepentimiento, en el Salmo 32- “mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.”

Un cristiano que intenta vivir en la libertad de la justificación y también el placer del pecado va a ser miserable. Si eres un cristiano verdadero, no puedes estar feliz en tu pecado- temporalmente, tal vez, pero Dios no te va a permitir estar contento y feliz en tu pecado. A veces hay personas que se engañan a sí mismos, y no son cristianos- ellos pueden continuar en pecado y no les afecta. Pero esta es prueba de que la persona no es salva- es muy peligroso vivir así. Y creo que es especialmente peligroso para los jóvenes que han crecido en hogares cristianos y dicen que son cristianos, pero viven en pecado y disfrutan su pecado- disfrutan su pornografía y disfrutan su fornicación y disfrutan vivir como el mundo. Si una persona puede vivir en pecado y no ser miserable, no es salva. Pero para un verdadero cristiano, las buenas noticias son que vas a ser miserable en tu pecado- y estas sí son buenas noticias porque la miseria en el pecado es parte de lo que Dios usa para que regreses a Él.

Conclusión- Entonces, como cristianos, necesitamos trabajar y participar en nuestra santificación, mientras confiamos en el Dios que produce el querer así como el hacer en nosotros. La obra es de Dios, pero nosotros participamos- trabajamos- nos esforzamos- obedecemos- no para ser salvos, sino puesto que hemos sido salvos- no para ser aceptados ante Dios, sino puesto que hemos sido aceptados en el Amado. “Las buenas noticias no son que hemos sido aceptados por Dios, y por eso el cambio no es necesario, sino que las buenas noticias son que hemos sido aceptados por Dios, y por eso el cambio es posible.” Esta es la santificación progresiva- este es el crecimiento espiritual. Que Dios nos ayuda a vivir así, que nos enseñe cómo crecer en gracia, para Su gloria, y para nuestro gozo.

Preached in our church, second service, 1-6-19